

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La función de anudamiento de la inhibición, el síntoma y la angustia.

Esseiva, María De Los Angeles.

Cita:

Esseiva, María De Los Angeles (2013). *La función de anudamiento de la inhibición, el síntoma y la angustia*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/704>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/T1T>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FUNCIÓN DE ANUDAMIENTO DE LA INHIBICIÓN, EL SÍNTOMA Y LA ANGUSTIA

Esseiva, María De Los Angeles
Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires

Resumen

La pregunta que ha guiado este trabajo es acerca de la razón por la cual Lacan adjudica, en el seminario 22, una función de anudamiento, como Nombres del Padre, a la inhibición, el síntoma y la angustia. A su vez, se intentará ubicar, en la lectura del texto freudiano, otro elemento cuyo estatuto clínico diera cuenta de un estado de desanudamiento de los registros: el estado de “desvalimiento psíquico”.

Palabras clave

Anudamiento, Nombre del Padre, Inhibición, Síntoma, Angustia

Abstract

KNOTTING ROLE OF INHIBITION, SYMPTOM AND ANXIETY

The question that guided this study is about why Lacan awards, in the seminar 22, a tethered role as Name of the Father, to inhibition, symptom and anxiety. In turn, we will try to locate, in Freud's work, another element whose clinical status shows a state of unknotting of orders: the state of “psychic helplessness.”

Key words

Knotting, Name of the Father, Inhibition, Symptom, Anxiety

INTRODUCCION

La pregunta que ha guiado este trabajo es acerca de la razón por la cual Lacan adjudica, en el seminario 22, una función de anudamiento, como Nombres del Padre, a la inhibición, el síntoma y la angustia. A su vez, se intentará ubicar, en la lectura del texto freudiano, otro elemento cuyo estatuto clínico diera cuenta de un estado de desanudamiento de los registros: el estado de “desvalimiento psíquico”.

“INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA”: UNA LECTURA

“Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1926), puede considerarse, a nuestro entender, como la revisión que hace Freud de su clínica, después de haber elaborado conceptualmente el Complejo de Edipo, en textos posteriores a 1920, situando particularmente, el lugar central de la castración (cf. Freud, 1923 y 1924), así como también la introducción del más allá del principio del placer y la consecuente puesta en cuestión de la homeostasis psíquica como reguladora del aparato (Freud, 1920).

En efecto, en el texto freudiano, las manifestaciones clínicas aludidas -inhibición, síntoma y angustia-, son expuestas en articulación con el complejo de Edipo, en el punto en el que intentan evitar el peligro de la castración fálica.

La inhibición es definida por Freud como una manera de *evitar represiones*, conflictos con el ello o el superyó, o como consecuencia de una falta de disponibilidad psíquica. Se trata de algo que emprende el yo, a diferencia del síntoma, que tiene una relación de extraterritorialidad con él en tanto es una perturbación con la que

tiene que lidiar.

El síntoma está delimitado como el *resultado de un proceso represivo*, un sustituto en el nivel de la satisfacción pulsional, “harto mutilado, desplazado {descentrado}, inhibido” (Freud, 1926, 90), satisfacción a la que se le deniega el desborde sobre el mundo exterior. La angustia es señal de displacer proveniente del yo, al servicio de inhibir un proceso del ello, *motorizando la represión*.

Como puede verse, las tres manifestaciones se definen a partir de su relación con la defensa[1]. En este sentido, es ella quien puede denominarse el *Nombre del Padre freudiano* por excelencia, en tanto es responsable de la articulación, en el aparato psíquico del Q (cantidad de excitación) y la representación, una manera en que, en la teoría freudiana, se expresa el anudamiento de registros de la topología lacaniana.

Retomo la pregunta que da origen a este trabajo: ¿Por qué serían un Nombre del Padre? ¿Vale decir, por qué un anudamiento *edípico*?

En el centro del problema, Freud ubica el *peligro de la castración*, que suponen las aspiraciones del Complejo de Edipo. La posibilidad de la castración, ya sea como castigo por las mociones activas o como premisa en relación con las pasivas, tiene por consecuencia el estallido de un conflicto entre el *interés narcisista* por el pene y la investidura libidinal de los objetos parentales (Freud, 1924).

Señala el autor que el afecto de la angustia proviene del yo, de la instancia represora. La angustia de castración induce la represión, es su principal motor. El yo procede contra las investiduras de objeto del ello, porque le aparejaría el peligro *externo* de la castración, señalado, como dijimos, por la angustia.

A partir de esto, Freud postula que el punto de arranque de las neurosis (histeria, neurosis obsesiva y fobias) es la destrucción del Complejo de Edipo, cuyo motor es la angustia de castración. Sin embargo, este planteo no le resulta una respuesta acabada, toda vez que -por ejemplo- deja planteada la pregunta acerca de la neurosis en las mujeres, cuya existencia cuestiona la función de la angustia de castración como principal motor de la defensa.

Por otro lado, tanto las neurosis actuales como las traumáticas, hacen necesaria la hipótesis de un origen diferente de la angustia. Esto lleva a Freud a distinguir procesos que ocurren *en el ello* de los que ocurren *en el yo*. Es esta una distinción que atraviesa todo “Inhibición, Síntoma y Angustia”.

Dado que está intentando ceñir el peligro psíquico, Freud examina el caso de las neurosis traumáticas, que ponen al sujeto en relación directa con la “angustia de muerte”. En ellas, la vivencia traumática quebró la protección antiestímulo, y entraron al aparato psíquico volúmenes hipertróficos de excitación. En este caso, la angustia es producida como algo nuevo (no es una señal). Se desarrolla a partir de las *condiciones económicas* de la situación. En este punto es posible plantear una nueva concepción en la cual la angustia se toma como un peligro en sí mismo, al ser el correlato subjetivo de un “anegamiento” del aparato psíquico.

De este modo el peligro queda definido como una *enorme perturbación económica, sin contenido psíquico*, desvalimiento ante una

“tensión hipertrófica de la necesidad” (Freud, 1926, 133), considerado aquí, como hemos adelantado, como un nombre freudiano de la desarticulación de registros.

La importancia, nos parece, del concepto de angustia de nacimiento, radica en que permite situar a la angustia con independencia de la castración, en tanto no coincide con la fase fálica, aunque la determina.

Propone considerar una primera vivencia de angustia, correlativa de la separación del feto de la madre, si bien esto acontece en un momento en que no hay subjetivación posible de esta separación: “el feto no puede notar más que una enorme perturbación en la economía de su libido narcisista” (Freud, 1926, 128).

En ese sentido, el apronte angustiado del lactante correspondería a un progreso, dado que desplaza el contenido del peligro de la situación económica a su condición, la pérdida de objeto. Por otro lado, reproduciendo deliberadamente a la angustia como una señal, la transforma en un llamado de socorro dirigido a un otro. Este paso supone el progreso del aparato anímico, en tanto que depende de la investidura de una imagen mnémica, por un lado; y de la intervención de otro: la madre. La necesidad de ser amado queda así instituida. La angustia señal supone una articulación entre quantum económico, significativo y Otro.

A partir de allí, el contenido de la situación de peligro se va modificando. Tanto la angustia de castración, como aquella que se presenta ante el superyó, serían formas que corresponderían a etapas diferentes del desarrollo psíquico.

Un desarrollo limitado de angustia, en la medida en que interviene sobre la instancia placer displacer, inhibe al ello, instaurando el proceso defensivo que cancela la situación de peligro. Recordemos que, en definitiva, el peligro en juego en relación con la castración es *narcisista*, al igual que aquella perturbación económica ligada a un aparato psíquico sin recursos para ligar, “domeñar”, las cantidades de excitación que representan su *exterior*. Este exterior se valora fálicamente a partir del atravesamiento del Complejo de Edipo. Lo que era apremio de la pura magnitud económica sin contenido psíquico, es ahora inminencia de la castración fálica.

¿Por qué, entonces, inhibición, síntoma y angustia son Nombres del Padre? Puesto que son, desde la perspectiva freudiana que acabamos de exponer, las manifestaciones del Edipo en la clínica de las neurosis.

Las neurosis, señala Freud, se caracterizan por hacer subsistir condiciones de angustia infantiles. En este sentido, todo nuevo decurso pulsional emparentado con aquel que motivó la defensa, aquellos que Freud suele denominar “retoños”, se consuma bajo el influjo de la compulsión de repetición del ello. Es esta una manera en que en el texto freudiano queda circunscrita la noción de fijación.

No obstante, aun por fuera de estas fijaciones, afirma Freud, la condición de adulto no protege contra el retorno de la situación de angustia traumática y originaria. Siempre hay un umbral más allá del cual se fracasa en el dominio de la excitación.

CONCLUSION

Desde nuestra perspectiva, el texto de referencia puede leerse como una revisión de la clínica orientada por el complejo de castración y el más allá del principio de placer. Allí, la inhibición, el síntoma y la angustia, son propuestas como manifestaciones neuróticas del Edipo.

La castración, que es un peligro narcisista, resignifica con valor fálico aquel otro peligro para la misma instancia, pero representado por una perturbación económica sin contenido psíquico, que hemos

interpretado aquí como manifestación de la desarticulación de registros. Es en este sentido que puede entenderse que se trata de Nombres del Padre en su función de anudamiento.

NOTA

[1] El concepto de defensa, en Freud, es más amplio aun que lo que aquí planteamos, en el mismo texto introduce la noción de que la represión no es su único mecanismo: existe uno más drástico: la regresión, que constituye una alteración real en la economía de la pulsión, en su modalidad de satisfacción.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1920) “Más allá del principio de placer”, en Obras Completas, Tomo XVIII Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.

Freud, S. (1923) “La organización genital infantil”, en Obras Completas Tomo XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.

Freud, S. (1924) “El sepultamiento del complejo de Edipo”, en Obras Completas, Tomo XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.

Freud, S. (1926) “Inhibición, síntoma y angustia”, en Obras Completas, Tomo XX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.

Lacan, J. (1974-1975) Seminario 22, inédito.